

En la Ostia Consagrada está el Cuerpo de Nuestro Señor Jesu-Christo, y como este es Cuerpo vivo, tambien está la Sangre, y la Alma, y la Divinidad, las Tres Divinas Personas.

En el Caliz está la Sangre de Nuestro Señor Jesu-Christo, y esta Preciosa Sangre está el Cuerpo, y la Alma, y la Divinidad, y las Tres Divinas Personas, aunque por distinto modo.

Viene Nuestro Señor á la Ostia, y al Caliz, quando el Sacerdote dize las palabras de la Consagracion.

Nuestro Señor Jesu-Christo en este Sacramento no se vè; porque solo se ven los accidentes de pan, y vino; pero alli no ay pan, ni vino despues de la Consagracion del Sacerdote.

Excon-
cil Tri-
dent.

No recibe mas Gracia substancial quien recibe las dos especies, que la vna sola; ni quien recibe mayor Ostia Consagrada, que quien la recibe menor; ni quien recibe de vna vez muchas Formas Consagradas, que quien recibe vna sola; porque el contenido es vno mismo, que es Nuestro Señor Jesu-Christo, como queda explicado.

Si parten la Ostia Consagrada, no se parte Nuestro Señor, porque tan entero está en la parte pequeña, como en la grande, y aunque se haga mil partes.

Ostia Consagrada, en cada una de ellas está enteramente

Nuestro Señor, tan entero en la pequeña, como en la grande.

Aunque bueyan la Ostia Consagrada de arriba abaxo, no por esto se pone cabeça abaxo Christo Señor Nuestro; porque está enteramente en qualquiera partecita de la misma Ostia Consagrada, por modo maravillosissimo.

Para recibir dignamente este Santissimo Sacramento, ha de estar la Alma en Gracia de Dios, y ha de llegar con mucha Fè, humildad, amor, y agradecimiento.

El Santo Sacrificio de la Misa, es vna representacion de la Vida, Passiõ, y Muerte de Nuestro Señor Jesu-Christo; y juntamente es Sacrificio inruento, en el qual es ofrecido al Eterno Padre el mismo Christo, que se ofreciõ por nosotros en el Monte Calvario.

Aunque el Sacerdote estè en pecado mortal, consagra verdaderamente, y vale la Misa por quien se dize, y cumple con la Iglesia quien la oye, y cumple con su conciencia quien la encomendõ.

El quinto, *Extrema-Uncion*. Este Sacramento vale para recibir la Gracia confortativa, para salir triunfante del ultimo fuerte combate, para quitar las reliquias de los pecados, y para confortar la Alma contra las tentaciones. Tambien aprovecha para alcanzar la salud del cuerpo, quando conviene, segun conoçer Dios Nuestro Señor, que al en-

ferrir

ferrir se importa para su mayor bien.

El sexto, *Orden Sacerdotal*. Este Sacramento dà Poder, y Gracia al Sacerdote para consagrar el Santissimo Sacramento del Altar, y absolver de los pecados.

El que se ordena recibe el Sagrado Character, y este es vna señal impressa en la Alma, que nunca se quita; y aunque se muera el que está ordenado, y vuelva à relucitar, siempre estará ordenado; porque la Alma no muere.

El que se ordena estando en pecado mortal, queda bien ordenado, aunque peca mortalmente, porque recibe el Sacramento sin estar en Gracia.

El septimo, *Matrimonio*. Este Sacramento vale para que el Hombre, y la Muger reciban Gracia para vivir juntos, y criar bien los hijos, à gloria de Dios.

El Hombre, y la Muger, que se casan estando en pecado mortal, pecan mortalmente, y deben confesarse de esto; porque reciben el Sacramento sin estar en Gracia de Dios.

§. XV.

Las Obras de Misericordia.

Son catorce. Las siete Corporales, y las siete Espirituales. Las Corporales son estas: *La primera*, visitar los Enfermos. *La segunda*, dar de comer al hambriento. *La tercera*, dar de beber al sediento. *La quarta*, vestir al desnudo. *La quinta*, dar posada

al Peregrino. *La sexta*, recibir al Cautivo. *La setima*, enterrar los Muertos.

Las siete Espirituales, son estas. *La primera*, enseñar al que no sabe. *La segunda*, dar buen consejo al que lo ha menester. *La tercera*, corregir al que yerra. *La quarta*, perdonar las injurias. *La quinta*, consolar al triste. *La sexta*, sufrir las pesadumbres de nuestros Proximos, como de los enfermos, y airados. *La septima*, rogar à Dios por los Vivos, y los Muertos.

Explicacion.

Quando Nuestro Señor Jesu-Christo, en el Dia de el Juizio, de la Bendicion à los Buenos, y la maldicion à los malos, darà el motivo, porque los Buenos se emplearon en Obras de Misericordia, y los malos no las obraron.

La primera, visitar los Enfermos. A N. Señor Jesu-Christo se ha de considerar en ellos, y así se les visitará, y asistirá con todo amor, y caridad. Vea cada vno lo que quisiera, que con él se hiziese, si estuviere enfermo, y aviendo, de amar al Proximo como à si mismo.

La segunda, dar de comer al hambriento. Dios nos dà de comer à todos de pura Misericordia, y quiere, que vnos à otros nos remedemos en la necesidad.

La tercera, dar de beber al sediento. Vn vaso de agua fria, dandose à vn Pobre de Christo,

Mathe
25. va
36.

no se quedará sin grande premio de Dios, como dize el mismo Señor.

La quarta, vestir al desnudo.

Gen. 19. De media capa, que San Martin *v. 1. seq.* le dió à vn Pobre, por amor de Dios, hazia Nuestro Señor gala, de que à su Magestad se la aviadado.

La quinta, dar posada al Peregrino. Esta Obra de Misericordia le valiò à Loth, Hermano de Abrahàn, para q̄ Dios le librasse de muchas plagas, y de no perezer en la ruina de su Ciudad.

La sexta, redimir al Cautivo.

Nuestro Señor nos redimiò à nosotros; y así conviene, que cada vno, en su modo posible, contribuyamos para la Redencion de los Pobres Cautivos Christianos.

La septima, enterrar los Muertos. El tyrano, que no quiso cumplir esta Obra de Misericordia, permitio Dios, que tampoco con el se obrasse. Y al Santo Tobias, que se empleaba en ella, Dios le llenò de bendiciones, y à toda su Casa, y fuè oydo de el Señor en sus oraciones.

Dm. 12 ver. 3. Las siete Espirituales. *La primera, enseñan al que no sabe.* Los que se emplean en esta Obra de Misericordia, resplandezéràn como Estrellas resfulgentes en la Presencia de Dios, para perpetuas eternidades, dize Dios.

La segunda, dar buen consejo al que lo hà menester. El q̄ sabe hazer bien, y no lo haze, se le impura à

culpa, dize el Apostol Santiago

La tercera, corregir al que yer- Eccl. 17. 22
ra. A cada vno le hà mandado Dios, que favorezca à su Proximo en lo que pueda, dize la Sagrada Escritura.

La quarta, perdonar las injurias. El que no perdona, no será perdonado. Perdona, para que Dios te perdone. *Eccl. 10. 12*

La quinta, consolar al triste. Rom. 12. 15.
Házte todo para todos, para ganarlos à todos. Llorar con el que llora, para consolarle, y de Dios recibirás el còsuelo en tu trabajo.

La sexta, sufrir las pesadumbres de nuestros Proximos, como de los enfermos, y ayrados. Gen. 37. Per 104.
Acuerdate de Joseph, que sus Hermanos le vendieron; y llevandolo con paciencia, se prosperò su vida, y su fortuna. Dios sabe lo que te importa; tèn paciencia, y fiate de Dios.

La septima, rogar à Dios por los Vivos, y los Muertos. Ruega à Dios por todos, y te aprovecharà, como si todos orassen por ti. El Apostol Santiago dize, *Fac. 2. v. 16* que vnos à otros nos encomendemos à Dios, para que todos nos salvemos.

El que obra misericordiosamente con su Proximo, alcanzará de Dios misericordia, dize Christo Señor Nuestro. *Math. 5. 7.*

§. XVI.

Los Pecados Capitales.

LOS Pecados Mortales, ò Capitales, son siete. *El prime*

Sobervia. *El segundo, Avaricia.* *El tercero, Luxuria.* *El quarto, Ira.* *El quinto, Gula.* *El sexto, Embidia.* *El septimo, Pereza.*

Explicacion

Estos siete vicios, ò pecados, se llaman Capitales, porque de ellos se originan otros muchos pecados.

El primero, Sobervia. Es vn apetito desordenado de propria excelencia. Se originan de la sobervia la presuncion, ambicion, jactancia, y desprecio de los Proximos; y el Hombre sobervio es amigo de porfias, pleytos, y discordias, como dize vn Proverbio de Salomòn.

El segundo, Avaricia. Es vn apetito desordenado de tener mas, y mas hazienda, y dinero, de que nunca se facia el Avariento. De este vicio se originan, la traycion por interès; el engaño por palabra, y por obra; la violencia; el desafosiego de coraçon, y el jurar falso. No ay cosa mas perversa que el Avaro, dize el Espiritu Santo: *Avaro nihil est scelestius.*

El tercero, Luxuria. Es vn apetito desordenado para torpezas. Las hijas de este vicio Capital son, ceguedad del entendimiento, precipitacion en las obras, inconstancia en los buenos deseos, amor desordenado de si mismo, aborrecimiento de Dios, aficion à esta vida mortal, para mas luxuriar,

desconfianza de la Vida Eterna; inconsideracion, y descortesia, por lograr su gusto. Todo lo atropella la luxuria, como se *Sap. 24. v. 8.* dize en el Libro de la Sabiduria.

El quarto, Ira. Es vn apetito desordenado de vengança. Las hijas de la Ira son seis. *La primera,* es Indignacion furiosa. *La segunda,* es el clamor, y voces destempladas, y sin concierto. *La tercera,* es hinchazon de coraçon turbado. *La quarta,* es contumelia, con injuria de palabra. *La quinta,* es Rixa, que es poner las manos en otro con descortesia. *La sexta,* es blasfemia, como se ve en los juradores ayrados. Se abrevia la vida del iracundo, dize el Sagrado *Eccl. 30. 24* Texto. *16.*

El quinto, Gula. Es vn apetito desordenado de comer, y beber. Se originan de la Gula cinco excessos. *El primero,* es vna vana alegria, ignominiosa para todos los Hombres de sano juizio. *El segundo,* es hablar mucho. *El tercero,* es vna rudeza de las potencias, y sentidos, que procede de los nimios vapores. *El quarto,* es falta de limpieza, y honneltidad. *El quinto,* es vn exceso de gestos, y movimientos corporales, que causan risa à los que los atienden. Por lo qual dixo el Profeta Oseas que el vi. *Oseas 4. v. 13.* no excessivo dexa sin coraçon al Hombre.

El sexto, Embidia. Es vna tristeza del bien ageno, que con

urba el coraçon. De este vicio se originan otros cinco. *El primero*, es la malevolencia, que tiene el embidiOSO contra el embidiado. *El segundo*, es la susurraçion, y murmuracion frequente, con que explica su embidia. *El tercero*, es la maquinacion continua, que lleva contra el embidiado, que no le dexa foflegar. *El quarto*, es gozarse del mal del embidiado, y alegrarse de que le murmuren otros. *El quinto*, es affigirse por la prosperidad del embidiado. Por la embidia *Gen. 4. ver. 5.* matò Cain à su Hermano, y se perdiò à si mismo.

Gen. 4. ver. 5.

El septimo, *Pereza*. Es vna tristeza, y cobardia, que detiene al Hombre para las Obras de Virtud. De este vicio se derivan seis. *El primero*, hazer poco caso de las cosas Espirituales. *El segundo*, derramamiento de coraçon, y distraccion frequente en cosas inutiles. *El tercero*, pusilanimidad, y cobardia para todo trabajo. *El quarto*, torpeza de coraçon. *El quinto*, rencor, y descontento contra los que le predicàn, y exortan. *El sexto*, desesperacion, y desconfiança de salvarse. Al perezoso le matan sus mismos deseos, dize el *Prov. 21. v. 25.* Espiritu Santo; porque mas son veleidades, que deseos verdaderos.

Prov. 21. v. 25.

Estos vicios Capitales, quando por ellos no se quebranta en cosa grave la Ley de Dios, ò Precepto de la Iglesia, no son

pecados mortales, sino veniales. *Pecado mortal*, es querer dezir, ò hazer alguna cosa grave contra el Amor de Dios, y su Santa Ley, ò Preceptos de la Iglesia. Dize se mortal, porque mata la Alma, y la haze enemiga de Dios.

Perdonase el pecado mortal por dos cosas. *La primera*, por el Acto de Contricion, con proposito de confesarse. *La segunda*, por Confesion Sacramental verdadera, como està explicado en los Sacramentos.

ExTrin. dent.

Pecado venial, es vn leve defecto contra Dios, y su Santa Ley, ò Preceptos de la Iglesia. Es disposicion para el mortal. Dize se venial, por ser defecto leve, y porque facilmente cae el Hombre en el, y facilmente es perdonado.

ExEccl. cl. Doct. trin.

Perdonase el pecado venial por nueve cosas, y por cada vna de ellas, que son: Bendicion Episcopal, oir Missa con devocion, comulgar dignamente; Confesion general, oir la Palabra de Dios, por el Padre Nuestro, por el Pan Bendito, por la Agua Bendita, y por el golpe en los pechos, quando estas cosas se hazen cõ verdadera devocion.

§. XVII.

Las Virtudes contrarias à los siete vicios Capitales.

LAS Virtudes contrarias à los siete vicios Capitales, son estas: 1. *Humildad* contra Sober-

VIAI

via. 2. *Largueza* contra Avaricia. 3. *Castidad* contra Luxuria. 4. *Paciencia* contra Ira. 5. *Templança* contra Gula. 6. *Caridad* contra Embidia. 7. *Diligencia* contra Pereza.

Explicacion.

Jeb 7. v. 1. **L**Os vicios se vençen con las Virtudes, y la vida del Hombre es vna continua guerra, como dize el Santo Job.

Humildad contra Sobervia. El que se humilla en todas las cosas, vence à la Sobervia, y halla gracia en la presençia de Dios, dize la Sagrada Escritura.

Eccl. 3. v. 20.

Largueza contra Avaricia. Al que es liberal en dar, le promete el Señor, que tambien recibira: *Dato, & dabitur vobis*. Assi se vence la Avaricia, con todos sus daños conseqentes.

Luc. 6. v. 38.

Castidad contra Luxuria. No ay ponderacion excelsiva en alabança de la Alma Contiente, y Casta, dize el Espiritu Santo. Este es Dòn de Dios, que debemos pedir à su Divina Magestad, para vencer la Luxuria, y los desordenes que de ella se originan.

Eccl. 26. v. 20.

Sap. 8. v. 21.

Paciencia contra Ira. El que es paciente, tiene muchas cosas buenas, y es gobernado por la Sabiduria de Dios, dize Salomòn. Con la paciencia se vence la Ira, y sus malos efectos.

Prov. 14. v. 29.

Templança contra Gula. La Tèplança es sanidad de la Alma, y del cuerpo, dize el Ecclesiastico.

Eccl. 31. v. 37.

Al contrario de la Gula, con que se enferman cuerpo, y Alma de vna vez.

Caridad contra Embidia. Todos los delitos los cubre la Caridad, dize Salomòn en sus Proverbios. Al contrario la Embidia, descubre todos los males del embidiOSO.

Prov. 10. v. 12.

Diligencia contra Pereza. El que come del trabajo de sus manos, es Bienaventurado, y le irà bien en todas sus cosas, dize David. Por el contrario el Perezoso es infeliz, y en todo le va muy mal.

Psal. 127. v. 2.

§. XVIII.

Los Enemigos de la Alma.

LOs Enemigos de la Alma, son tres. *El primero*, es el Mundo. *El segundo*, es el Demonio. *El tercero*, es la carne.

Explicacion.

SE dizèn Enemigos de la Alma, porque nos hazen guerra contra la salvacion de nuestras Almas, y para que no sigamos la Ley de Dios, sino la ley del pecado.

El primero, es el Mundo. Este no conociò à Christo Señor Nuestro, como dize el Evangelista S. Juan: *Et Mundus eum non cognovit*. Y assi es ignorante de todo bien verdadero; solo ama la vanidad, y sobervia, y todos los vicios, y nos tienta continuamente, para que los sigamos, y perdamos los bienes eternos.

1oa. 1. v. 10.

El segundo, es el Demonio. Este, viendose perdido, nos quiere perder à todos. Siempre anda como rabioso Leon, dando bueltas, como dize el Principe de los Apostoles San Pedro, buscando à quien pueda perder, y devorar.

El tercero, es la Carne. Esta siempre lleva el camino contrario del Espiritu, como dize el Apostol. El Espiritu, y la Carne siempre se hazen guerra: *Sibi invicem adversantur.* El Espiritu desea contra la Carne, y la Carne contra el Espiritu: Es enemigo de casa, que nos ocasiona mil angustias.

CAPITULO V.

EXPLICASE TODO LO RES;
tante del Sagrado Texto de la
Doctrina Christiana.

OTRA grande ignorãcia tienen algunas Almas, que se dizen Espirituales, en orden al conocimiento de las Virtudes, assi Teologales, como Morales, de que tratarẽmos en este Capitulo, juntamente con todo lo demàs que pertenece al Sagrado Texto de la Doctrina Christiana.

§. I.

Las Virtudes Teologales.

LAS Virtudes Teologales son tres: *La primera, Fè. La segunda, Esperança. La tercera, Caridad.*

Explicacion.

LA Virtud en comùn, es vn habito, ò qualidad, que se recibe en la Alma, y la inclina para obrar bien.

Las Virtudes se dividen en Infusas, y Adquisitas. Las Virtudes Infusas, son las que Dios nos infunde en nuestras Almas, y de estas son las Virtudes Teologales, Fè, Esperança, y Caridad, que nos infunde en el Sacramento Bautismo, conforme se declara en el Santo Concilio Tridentino.

Las Virtudes Adquisitas, son las que nosotros nos adquirimos obrando bien, con la asistencia de la Divina Gracia. Vn AËto no haze habito regularmente; por lo qual, de vn AËto solo de vna Virtud no se haze habito de aquella Virtud; pero, si, de muchos AËtos: Como de muchos AËtos de paciẽcia se haze habito de tener paciẽcia; y esta es la Virtud adquirida, ò Adquisita, que se llama Paciẽcia.

Las Virtudes Adquisitas assi estàn sobre otra Virtud, que se llama *Natural*; porque naze en nosotros con la misma Naturalza razional, y tiene por nombre *Syndereſis*. Este es vn conocimiento, que la luz de la razòn nos enseña, como es hazer bien à quien nos haze bien, y no hazer à otro el mal, que no querẽmos se haga con nosotros.

A las Virtudes Infusas pertenecen las tres Virtudes Teolo-

ga

gales, Fè, Esperança, y Caridad, que explicarẽmos aora.

La primera, es Fè. Esta es vna qualidad sobrenatural infusa, que nos inclina à creer todos los Sacramentos Myſterios de la Fè Catolica, como nos los enseña la Santa Madre Iglesia, con el motivo de que Dios los hà revelado: Y que Dios, ni puede engañarse, porque es infinitamente Sabio; ni puede engañarnos, porque es infinitamente Santo.

Creẽmos, que Dios hà revelado todos los Myſterios de la Fè Catolica; porque nuestra Madre la Iglesia, regida, y gobernada por el Espiritu Santo, nos lo dize assi.

Es tan necesario creer todos los Articulos, y Myſterios de la Fè Catolica Romana, que sin esta Fè nadie puede ser Justo, ni salvarse.

La segunda, Esperança. La Virtud Teologal de la Esperança nos inclina à esperar de Dios Nuestro Señor el perdòn de nuestros pecados, y la salvacion eterna de nuestras Almas.

Esta Virtud tiene por objeto inmediato à Dios Nuestro Señor, como ultimo, y Sumo Biẽ nuestro, aunque le mira, y le busca como ausente, pero como posible el alcançarlo, y poseerlo, por los infinitos Merecimientos de Nuestro Señor Jesu Christo, y por las buenas obras que hazemos, con asistencia de la Divina Gracia.

Esta Virtud de la Esperança nos aparta de la desesperacion, y tambien de la presuncion, para que ni desesperẽmos de salvarnos, ni tampoco tengamos presuncion temeraria de conseguir la Gloria con nuestras propias fuerças, sin asistencia de la Gracia del Señor.

La tercera, Caridad. Esta Virtud excelentissima es la mayor de todas, como dize San Pablo. Nos inclina, y enseña à amar à Dios sobre todas las cosas, con el motivo de que es infinito Bien nuestro; y al Proximo como à nosotros mismos, con el motivo de que es criatura de Dios, y que es Imagen de Nuestro Dios, y Señor.

La Virtud de la Caridad es la que dà vida sobrenatural à nuestras Almas, y sin ella no tenẽmos AËtos meritorios de vida eterna. Todas las demàs Virtudes, sin la Caridad, estàn como muertas, segun lo explica el mismo Apostol.

§. II.

Las Virtudes Cardinales.

LAS Virtudes Cardinales son quatro. *La primera, Prudencia. La segunda, Justicia. La tercera, Fortaleza. La quarta, Templança.*

Explicacion.

EStas quatro Virtudes se llaman Cardinales, porque à ellas se reduzen todas las demàs Virtudes Morales; y se dizen